

Una ciudad en bicicleta.

La Plata: una ciudad que intenta seguir siendo pueblo en plena posmodernidad.

Recibido para evaluación: 26 de Marzo de 2009
Aceptación: 27 de Abril de 2009
Recibido versión final: 30 de Abril de 2009

Vilma Cabrera¹

RESUMEN

Este trabajo es un análisis descriptivo de las transformaciones urbanas y las incidencias directas sobre el imaginario urbano de La Plata, teniendo en cuenta la relación que existe entre los que «no son» de la ciudad frente a los «locales». Se muestra que en esa convivencia, se ocultan muchos pasajes permanentes de la vida rural, a pesar de los cambios morfológicos de la ciudad.

PALABRAS CLAVE: Resistencia, Identidad local, Transformación, La Plata - Argentina

ABSTRACT

This paper is a descriptive analysis of the urban transformations and the direct incidence on the urban imaginary of La Plata city, taking into account the relationship which exists between those who are not from the city and those who are locals. It will be shown that in this living together, many permanent views of rural life are hidden, despite the morphological changes of itself.

KEYWORDS: Resistance, Local identity, Transformation, La Plata - Argentina.

1. Profesora de Historia. Facultad de Ciencias de la Educación y de Humanidades. Docente auxiliar en Historia de la Arquitectura. Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.

cabreravilma11@hotmail.com

1. INTRODUCCIÓN

«El mundo social al derredor de nosotros no es una cosa dada para toda la eternidad». Feuerbach.

Los tres libros más difundidos sobre La Plata comienzan señalando que a la ciudad, fuera de su diseño, la caracteriza tener una íntima relación con la Capital Federal. Estos estudios fueron financiados de manera directa por la Municipalidad de la ciudad y realizados para los festejos del centenario de la fundación. El primero (1983) es una memoria oficial sobre la construcción y los fundadores de la urbe. El más difundido por las aulas de muchas facultades de arquitectura (Garnier, 1992) tiene una mirada externa sobre la ciudad, que se dedica a mostrar cómo, a lo largo de cien años, Buenos Aires proyecta una sombra sobre La Plata. Si bien algunos detallan monótonas listas de nombres y oficios de los fundadores, ignoran la memoria material que estos precursores dejaron al momento de iniciar semejante empresa. Ninguno mira cómo ve y ha visto «el platense» su localidad. Y mucho menos aún lo hacen con «el no platense», quien tiene un peso preponderante como actor histórico de esta urbe en razón de su fuerte carácter de ciudad universitaria y, por lo tanto, proclive a los cambios del pensamiento y las variaciones de las formas.

Con base en esta imagen y sin perder de vista la relación del platense y el «extranjero», intentaremos mostrar los elementos que constituyen la identidad urbana platense en el actual contexto posindustrial. Si bien la dicotomía urbano- rural tiene profundas y complejas raíces históricas en Argentina, que podrían marcarse por dimensiones económicas o políticas como sus principales explicaciones, nosotros creemos que una dimensión primordial para sostener en el tiempo esa esencia rural de La Plata, a pesar de que la ciudad está rodeada de grande edificios comerciales, subyace en la imaginación construida a lo largo del difícil siglo XX que jamás dejó de ver en el campo un salvavidas para la continuidad económica nacional. Esa idea de progreso, más que conservadora, mella en la imaginación colectiva, marcando los desequilibrios urbano- regionales y las posibilidades de especulación financiera, y sellando de este modo la fragmentación socio- territorial.

Los resultados de las construcciones edilicias de los últimos quince años dan cuenta de una necesidad platense de mantener la identidad local al mismo tiempo que se ofrece como una alternativa «moderna» (posindustrial) a la siempre vertiginosa Buenos Aires. La hipótesis de este trabajo plantea que en el imaginario urbano platense se intenta mantener componentes de una identidad dicotómica urbano- rural y al mismo tiempo se muestra como una ciudad histórica, preservando manifestaciones materiales y culturales propias de la localía frente al «otro extranjero» en tiempos de globalización. A partir de la identificación de la relación entre distintos elementos, se crea un nuevo ejido urbano y se establece una fuerte diferencia entre lo que llamare «urbano subyacente» y lo «urbano cotidiano». Al definir esta diferencia, se puede plasmar la dinámica de transformación urbana y la profundidad del cambio. El objetivo del trabajo es visualizar esos elementos transformados que mantienen contacto con el pasado que dejan testimonios de cómo *«el tiempo histórico se transforma en el paisaje e incorpora al espacio»*, como lo plantea Milton Santos (1990). Por esto, aclaramos uno de los mecanismos por el cual se manifiesta esta transformación e intentamos demostrar la vigencia de cierto tipo de «governanza» activa en la ciudad; para ello, analizamos una ordenanza vigente que regula la construcción urbana al tiempo que transforma la horizontalidad originaria.

Trabajar sobre el imaginario urbano platense supone considerar los componentes que conforman una identidad, no solo las representaciones mentales que expresan las personas encuestadas, sino también las manifestaciones materiales y culturales propias de la localía frente al «otro extranjero» (con el sentido que los griegos daban a esta palabra, cuando se referían a los que no pertenecen a la metrópolis). Las fuentes son registros del patrimonio histórico edilicio de la ciudad, registros fotográficos, mapas planimétricos para identificar zonas, diarios y entrevistas hechas para este trabajo y recorridos de campo. Los datos se presentan priorizándolos tanto cuantitativamente como cualitativamente a partir de los sondeos obtenidos. El tono coloquial de los comentarios volcados en el trabajo no persigue un fin académico como se esperaría de este trabajo; se mantienen las palabras usadas por los entrevistados precisamente para rescatar las expresiones que dan cuenta de cómo el platense vive su ciudad.



2. DONDE LAS CALLES NO TIENEN NOMBRE

«La clave es mirar... mirar/ observar/ ver/
imaginar/ inventar/crear.»

Le Corbusier.

¿Qué es La Plata para Garnier (1992)?

«Además de un cuadrado perfecto en que esta traza está inscrita, se puede distinguir cuatro elementos morfológicos particulares: el sistema de plazas y espacios verdes; el sistema de amanzanamientos y el sistema de distribución de los edificios públicos. El sistema vial en sí mismo está informado por cuatro niveles diferentes, en el que el primero es, como hemos visto, el ancho bulevar periférico...»

En definitiva, para este autor, La Plata es un sistema. Y ¿qué es para nosotros La Plata? Una proyección compositiva que en la realización del plano, cobra vida y movimiento con las personas que circulan en el lugar. Un espacio construido desde lo material pero, principalmente, desde lo imaginado. Un deseo y una proyección realizada enmarcada por un tiempo histórico que ocurre en la misma medida que transcurre la vida.

Quien anda en la ciudad de La Plata siente la calidez de sus calles en las arboledas frondosas y centenarias, en los cruces de empedrados y asfaltos, en la tranquilidad poco ruidosa, fuera del microcentro, que recuperan el silencio como una compañía cuando se viaja en bicicleta. La Plata es el cruce de diagonales, calles numeradas y gente que construyen en el día a día la ciudad. La arquitectura de la urbe es una bella expresión del arte que, junto a la urbanística, sirve para comprender la difícil relación perseguida por Mies Van de Rohe entre la conjunción de «civilización, (sociedad) cultura y arquitectura».

El verde caracteriza la ciudad. En los suburbios, las casas lo tienen como finas alfombras que separan el interior del exterior en las veredas. Incluso en las anchas ramblas, según las zonas y las horas, se puede ver caballos en sus rutinas de entrenamiento para las competencias hípicas. La circulación del aire tiene recuerdos de campo abierto que activa las relaciones humanas en un plano de integración, donde los favores siguen manteniendo la caracterización del don y el contradon. Para los antropólogos, estas relaciones son el equivalente al enlace que se da en la acción cuando un sujeto entrega algo material o abstracto y otro lo recibe, entablando una relación de reciprocidades que, en algún momento, una de las partes puede reclamar, generando una forma de asistencia mutua y obligatoria.

En la Plata, las relaciones no son anónimas; siempre hay algún conocido de algún conocido en el lugar donde se desarrolla una acción. Siempre se puede encontrar con alguien con quien cruzar un comentario. En cambio, las grandes metrópolis ocultan las identidades, olvidan los nombres de sus habitantes y no se preocupan por el pasado o el presente de su gente. Un vecino del barrio «El mondongo» comentaba:

«En estas dos cuadras, en los últimos 8 o 10 años, se mudaron tres familias, más la esposa del chico del frente¹.»

En los barrios, el movimiento es casi hereditario y quizás es allí donde sobreviven en parte costumbres más pueblerinas. Por pueblo, entendemos un centro habitacional en contraste con el complejo urbano, donde las relaciones sociales se dan también en un marco de menor dimensión y mayor estrechez. En los barrios platenses, las viviendas son bajas, respetan el carácter pintoresco de las casas cajón de los años cincuenta- sesenta, tienen el jardín al frente (ahora vallado por una reja). Esta particularidad es la misma que también presentan los pueblos del interior del país:

«La ciudad cambio mucho, hay mucho tráfico y gente esperando el micro, pero sin embargo las casas parecen ser siempre iguales, el ritmo de la ciudad no cambia. Locura es la de Buenos Aires.²»



1. Entrevista con Lito P, de 73 años, jubilado de Petroquímica, del barrio «El Mondongo», entre las calles 60 a 72 y 1 a 122. La plaza que pertenece al barrio es Plaza Matheu en 1 y 66. Hay un club de jubilados, con parrillas y mesas para comer; canchas de bocha, siempre llenas de ancianos jugando; una capillita en homenaje a la Rosa Mística donde dan misa al aire libre una vez al mes, un recuerdo más del pasado rural. La parroquia del barrio es la única en la ciudad donde la misa de once (once horas) de todos los domingos se celebra en italiano.

2. Entrevista con Lito P



Este comentario esconde la compleja contrariedad del tiempo que nos toca vivir. Se intenta mantener recuerdos del esplendor urbano con un lenguaje confundido, que mezcla estilos y materiales, pervirtiendo el orden racionalista de la distribución espacial. Las alturas son una característica de la zona de ingresos a la ciudad (si se viene de Buenos Aires) y del microcentro. Hay una tendencia a la construcción de edificios de tres o cuatro pisos con departamentos de mono- ambiente en zonas más cercanas a algunas facultades que luego analizaremos.

El plano del casco urbano de La Plata se caracteriza por una racionalidad técnica decimonónica, ordenadora de periplos, espacios y conductas. Esta misma racionalidad modernista intenta guardar parte del alma platense, cobijada por recuerdos escondidos en las cosas que se intenta preservar. Allí se produce un choque de situaciones que al estar dudosamente reglamentadas, provocan una nueva urbanización edilicia confundida. La trama escogida da cuenta de este eclecticismo alentado desde una moda impuesta desde finales de los años setenta, por un arquitecto de mucho prestigio en la ciudad, donde se mezclan elementos del pasado con materiales nuevos o con tecnología actualizada. Aquí, se articula un problema necesario de esclarecer: ¿Cuál es la responsabilidad del gobierno municipal ante el avance de la empresa privada que lee la ordenanza cómo mejor le cabe? Navarro (2004) señala la íntima relación que, en determinados tipos de gobiernos locales, se establece entre los que gobiernan y las empresas privadas que aportan (al tiempo que condicionan) beneficios a la comunidad. El problema de ¿Quién gobierna? se deriva hacia ¿Cómo se gobierna? Según este autor, en ese corrimiento de cuestiones, se opaca la instancia de ¿Quién se beneficia?

Las dos zonas de mayor crecimiento y transformación platense se concentran alrededor de la plaza «Paso», cruce de las avenidas 13 y 44 con cuatro o cinco cuadras como zona de influencia por radio y el área de la plaza «Matheu», intersección de las avenidas 1 y 66, con un radio semicircular de influencia, haciendo arco con la circunvalación de 72 y la avenida 60. El primer caso parece tener una relación directa con el proceso de renovación de la imagen ciudadana cuando comenzó a asumir un rol de ciudad- dormitorio ante la fuerte migración de trabajadores altamente calificados hacia Buenos Aires tras la primera devastación del mercado laboral como efecto de las primeras privatizaciones. El tipo de construcción que se ofrece, es de edificios torres de lujo, la mayoría semipisos o pisos directamente, obras de diseños innovadores que responden al Estilo Internacional, con seguridad privada- algo que no se escuchaba hasta su aparición- y otros beneficios destacados como símbolo de status en los años noventa. Un importante número de los edificios elevados consta de obras realizadas por la misma empresa, lo que permite especular sobre las razones que dieron lugar a su crecimiento beneficiado por una escasa reglamentación en cuanto a las exigencias para el pedido de ejecución de obra y la posibilidad de adquirir materiales extranjeros, gracias al tipo cambiario vigente. La otra área comenzó una transformación más recientemente, alrededor de los últimos siete u ocho años y responde directamente al cambio en las inversiones financieras, luego del colapso económico del programa neoliberal menemista. Este nicho comercial intenta captar a los estudiantes del interior; se ofrecen departamentos pequeños de uno o dos ambientes máximo, hechos en cortos plazos y con materiales estandarizados y se proponen como «*un ahorro de tiempo por estar a un paso de cualquier facultad o del centro*». Cuando comenzaron estas obras, se puso en vigencia una reglamentación, muy endeble, sobre qué cosas preservar ante la posible destrucción de alguna propiedad horizontal. En la avenida diagonal 79, arteria central de comunicación estudiantil, el choque antes enunciado encuentra su mayor representación.

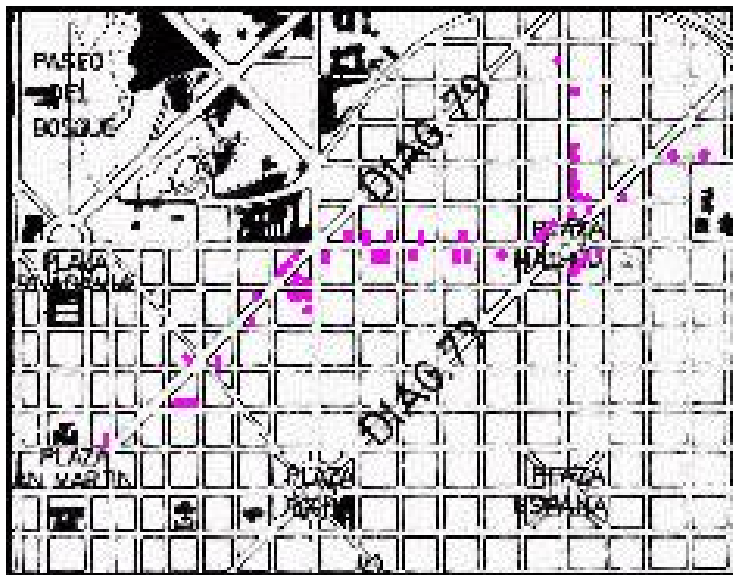


- Limite del casco urbano.
- Zona de facultades.
- Espacios verdes.
- Zona de estudio 1.
- Zona de estudio 2.

Plano 1 de referencia y recorridos.



El criterio usado para la zonificación se basa en una definición de «desarrollo geográfico desparejo» (o desigual) que plantea Harvey (Canavese, 2006) en una entrevista reciente: cierto tipo de urbanización se impone como exitosa y se convierte en centro para luego inundar la periferia con los criterios aplicados de manera extendida, diluyendo su esplendor a lo largo del tiempo en nuestro caso, en función del beneficio económico. Las dos áreas que abordamos responden a esta lógica. Por otro lado, también responden a su descripción del fenómeno de «compresión espacio-temporal...» que tiene como «...primera estrategia buscar fundamentalmente la planificación a corto plazo más que a largo plazo,... donde se pueda...» Harvey (1998). Uno de esos beneficios se evidencia en las intenciones que programa la ordenanza municipal 9231/00 (2000) de la ciudad de La Plata. Esta ordenanza fue redactada por la Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo Urbano, catalogando 1826 propiedades con la intención de resguardar el patrimonio arquitectónico- edilicio, nunca definido por dicha redacción.



Plano 2. El color rosado marca las construcciones más destacadas que conservan el patrón de mantenimiento de elementos del pasado dentro de lo que llamamos Zona 2.



Figura 1. Primer edificio donde se aplica el criterio de conservación en 48 entre 5 y 6 obras de los arquitectos Azpiazu- García.
Fuente: archivo personal



Si bien la función de esta secretaría es el asesoramiento para poder determinar políticas y estrategias municipales en lo referente al ordenamiento y desarrollo territorial, la manera cómo se publican las zonificaciones dificulta enormemente el objetivo de preservación. La falta de claridad en cuanto a lo que se pretende guardar, las listas confusamente hechas de calles que si o que no se pueden modificar y la ausencia de un plano de relevamiento del patrimonio provocan reclamos constantes expresados por el Colegio de Arquitectos de la provincia de Buenos Aires, quejándose primero de la base sobre la cual se categoriza una propiedad sin consulta directa con los propietarios para la recalificación o la desafección del mismo; segundo, de las medidas económicas concretas que se relacionan con el inmueble en cuanto a tasas municipales o rentas provinciales; tercero, de la falta de discusión en los órganos donde las instituciones profesionales tienen representaciones; y cuarto, de la indefinición de los puntos señalados. Lo único que queda establecido, es que se debe resguardar los frentes cargados de ornamentos de yesos y estuco con formas orgánicas, principalmente. Por esta razón, no podemos establecer un patrón con base en la ordenanza municipal, pero si lo haremos desde sugerencias de otro autor, estableciendo texturas posibles de ser percibidas.

3. LAS TEXTURAS ¿INVISIBLES?

«Quizá nosotros no perdamos demasiado después de todo»

Franz Kafka.

En la introducción, hemos nombrado sin definir dos términos: lo «urbano subyacente» y lo «urbano cotidiano». El primer término corresponde a aquellos elementos que tradicionalmente hicieron a La Plata, como la traza urbana, es decir, las cosas que pasan desapercibidas al caminante por estar fundidas en el paisaje. En cambio en lo «urbano cotidiano», vemos en el uso de la ciudad, como se mezclan elementos vivos que dinamizan el panorama urbano. De ambos, rescatamos la memoria de la ciudad, reflatando los elementos que demuestran

transformaciones tras el paso del tiempo, pero que permanecen en el espacio al que habían sido asignadas. Para completar el cuadro, tomaremos la definición de Santos (1990) de «*rugosidades*» como el espacio construido y «*espacio-paisaje*» como testimonio del pasado. De fondo retomamos a Harvey(1998) quien advierte que:

«En la medida en que la identidad depende cada vez mas de las imágenes las replicas seriales y reiteradas de las identidades..., se convierte en una posibilidad y en un problema real.»

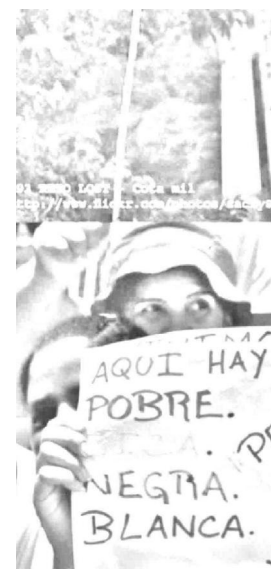
Por último, nos falta señalar que diferenciamos formas tangibles e intangibles dentro de las rugosidades.



Figura 2. El paso del tiempo y de la economía familiar en la esquina de 1 y 71. El cartel reza desde cuando funciona ese local sin variaciones de dueño, ni de lugar; mostrando una evolución en un frente de la misma manera que vivió el barrio. Fuente: archivo personal

	Rugosidades.	Tangibles.	Intangibles.
Urbano subyacente.	<ul style="list-style-type: none"> - Cartelera con fechas de inicio de actividades. - Frentes con molduras restaurados. - Guardas de colores diferenciados entre calles y avenidas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Mezcla de materiales y texturas nuevas y viejas en los frentes y las veredas. - Bicicletas, carros traccionados a sangre, autos, colectivos todos en un solo carril 	<ul style="list-style-type: none"> - Usos de los espacios verdes, recreativos y espirituales. - Uso de los diagonales por parte de los platenses frente al que viene de afuera.
Urbano cotidiano.	<ul style="list-style-type: none"> - Bicicletas como medio de transporte principal. - Cruces de adoquines y asfalto. - Ancianos sentados en las entradas de sus casas, charlando en las tardes. - Veredas que mezclan material y césped. 	<ul style="list-style-type: none"> - Irregularidad de las alturas de edificación, principalmente en las avenidas. - Construcción monumental del teatro Argentina en la tradicional avenida de los Palacios. - Construcción de un Estadio Único. 	<ul style="list-style-type: none"> - Luces y sombras que generan calidez al transeúnte. - Frentes despejados que rechazan el exterior.

Las imágenes registradas dan cuenta de una serie de constantes repetidas: gente mayor que mantiene ciertas costumbres y elige conservar determinadas formas; jóvenes andando en bicicleta; y además, una disposición municipal que protege de la destrucción parte de edificios dando lugar a un pastiche. Todas situaciones parecen estar condenas a perderse frente al avance de la posmodernidad que iguala las ciudades con una estética muy similar. La imagen de la figura 2 demuestra cómo el paso del tiempo se puede leer en la fachada del negocio. Por un lado, el cartel que indica la fecha de inicio de la actividad comercial; la estructura del local deja



ver una construcción de por lo menos 4 décadas. Por otro lado, el todo de aluminio estaba de moda en los años ochenta; y por último, la construcción de una segunda planta muestra una edificación mas reciente. Un detalle similar se puede leer en la figura 4. Con apreciación de los detalles, vemos que la chica en bicicleta hace equilibrio entre el asfalto y los adoquines al tiempo que las sombras muestran diferentes alturas; incluso se ve la de un edificio en construcción.



Figura 3. Esquina de diagonal 79 y 2. Edificio construido bajo la dirección de Azpazu y García. Fuente: archivo personal



Figura 4. Cruce de adoquines y asfalto, con proyecciones irregulares de alturas sombreadas, efecto de un nuevo edificio en construcción. Fuente: archivo personal

4. HOY YA NO ES AYER SINO MAÑANA

"La principal característica del siglo XX es la terrible multiplicación de la población mundial. Es una catástrofe, un desastre y no sabemos cómo atajarla"

Ernst Gombrich.

Para un historiador que trabaja con las palabras de entrevista es muy difícil discernir cuándo el recuerdo es imaginación y cuándo es memoria. Hobsbawm (1998) hace observaciones

muy interesantes sobre esta cuestión introductoria a nuestro problema. Por momentos, las proyecciones y los instantes revividos por el entrevistado dan cuenta de una rienda suelta imaginativa que nos inserta en la cosmovisión en la que él se encuentra. Pero más fantástico es ver cómo toda una ciudad construye su propio imaginario/ memoria. Y aquí el espacio urbano tiene una influencia directa. No es la historia de toda la humanidad, ni de la nación, ni de la provincia a la que pertenece, sino que es un conjunto de particularidades de la vida cotidiana de una determinada región la que intentamos abordar. Son las fiestas locales, los ritos que se cumplen en ellas, las formas de presentación de los negocios más tradicionales, entre otros espacios, los que muestran una identidad propia platense que intenta reflejar un pasado histórico en una ciudad muy nueva (Ringuelet, 1996).

En general los trabajos de historia presentan en sus introducciones, la relación espacio y tiempo por la que desean transitar. El tiempo- espacio que dedican los historiadores o geógrafos a pensar esta relación es completamente distinto. Tradicionalmente, ambos ascienden sus explicaciones apoyándose en alguna de estas dos dimensiones aplicadas como coordenadas rectoras de la investigación. Sin embargo, historiadores como Fernand Braudel (1992) o Eric Hobsbawm conjugan este par ordenado de manera especial. La gran obra de Braudel, "El Mediterráneo...", trabaja el espacio como una dimensión sujeta a cambios solo identificados en un estudio de ondas temporales muy largas comparables simultáneamente con la intensidad de otras ondas, cortas, u otros ritmos, los ciclos. Al mismo tiempo, Hobsbawm (1998) replantea la concepción cronológica del tiempo e impone una nueva noción del tiempo histórico; basándose en estudios económicos, demuestra que la duración de los procesos esta sujeta a parámetros más complejos difíciles de medir por el almanaque. También este autor incorpora al espacio en sus explicaciones, diferenciándolo por las fronteras construidas hacia fines del largo siglo XIX dentro de Europa, pero aplicándolo de manera simultánea. Así, por ejemplo, en lo que este autor define como el proceso de las revoluciones burguesas o la primera primavera de los pueblos, detalla un proceso con un epicentro que se irradia y contagia a otros lugares, reforzando el fenómeno inicial y dando resultados muy dispares según las peculiaridades de cada latitud. Por su parte, Wallerstein (1998) plantea que la explicación a través del tiempo- espacio es una forma aprendida (o enseñada) de percibir el mundo:

"...Para la mayoría de nosotros. El tiempo y el espacio simplemente están ahí, duraderos, objetivos, externos, inmutables. Se nos dice que "el tiempo y la marea no esperan a nadie". Pero, ¿es cierto?".

Creemos que no. La foto que sigue en este apartado parece mostrar cómo el tiempo no considera borrar la vigencia de un pasado muy infortunado de la historia latino- americana. El mural recuerda el acto por el cual desapareció, en plena "democracia" y durante los juicios por crímenes de lesa humanidad contra los actores de la última dictadura militar, un testigo clave, Julio López. El mensaje social que dieron los genocidas no alcanzó para que la población civil se dejara ganar por el miedo. El mural en sí es una de las muchas muestras de entereza y apoyo al compromiso por mantener viva la memoria de lucha y resistencia de los que padecieron ese pasado terrible y pensando en que no se vuelva a repetir una situación similar en el futuro. Vemos en esta imagen una especie de síntesis del pensamiento expresado por estos tres historiadores: hay múltiples formas de pensar el tiempo- espacio: conjugar el pasado en la desaparición, el presente en la persona desaparecida y el futuro en el hecho de que fue pintada en una escuela primaria. Es necesario apelar a estas formas complejas de pensamiento para obtener otro tipo de explicaciones a los procesos sociales.





Figura 5. Imagen tomada sobre diagonal 79 entre 115 y 116. Mural en memoria de Julio López.
Fuente: archivo personal

También es curioso como queda en el recuerdo las grandes ventas de los años 40 o 50 del Bazar X en diagonal 80 sobre 50 con vista a la plaza San Martín y el edificio neoclasicista del Centro Cultural Dardo Rocha, antiguamente la primera estación de trenes y en esos años, la central del correo. Este lugar se recuperó comercialmente en la actualidad, pero con una temática diferente intentando incorporarla a la dinámica posindustrial que caracteriza la ciudad actual. Hoy es una especie de centro asistencial a los estudiantes universitarios (¿un qué?), en donde se alquila «boxes» de estudio, funciona un «ciber», una peluquería y un bar. La utilización de estas palabras foráneas no es arbitraria, sino que está dando cuenta de los cambios a los que queda sometido el lenguaje y con ello, las personas. El lugar tiene la química del punto de encuentro. Un nudo del tránsito urbano hace de esta esquina un espacio excepcional, pero sin embargo, el centro de múltiples actividades no logró borrar el recuerdo de ese Bazar. Para el proyecto cuneta, con el apoyo de la municipalidad en cuanto a tasas impositivas, la única exigencia fue mantener la estructura edilicia de los locales comerciales, cuestión que no afectaba la iniciativa por ser éste un local absolutamente funcional. En este proceso se encuentran amalgamadas las iniciativas privadas y los intereses municipales se expresan en la idea falsa de preservación.

Otra observación sobre los negocios de La Plata es que se anuncian como tradicionales y ponen en sus marquesinas la fecha de inicio de su actividad, como dando cuenta de la perpetuidad y estabilidad de su actividad a lo largo del difícil siglo XX, tanto en el centro como en la periferia, marcando fechas en el imaginario urbano, llevando a tener presente el momento en que los habitantes hicieron tal cosa o tal otra:

«Cuando B.G.H trajo los primeros microondas al país, la Casa que los ofreció inmediatamente fue Alayan. Fue cuando se trasladó de Berisso a La Plata en los años setenta. Te daban exhibiciones sobre sus usos y degustaciones en donde se desconfiaba si los productos estaban cocidos... Nosotros fuimos después de la oficina, con las chicas a ver si nos podía servir para algo. Estábamos todas y fuimos por separado, porque toda esa tarde, teníamos algo que hacer y al final nos encontramos allá. Era un evento y la pasamos bárbaro³.»

Es un comentario común cuando se pide una referencia sobre dónde conseguir algún artículo escuchar por respuesta: *«anda a tal comercio que tiene una pila de años⁴»*.

La fecha da un pasado, una historia que lo relaciona al lugar y lo transporta imaginariamente a una situación de seguridad, *«de cuando éramos pocos y nos conocíamos todos»*. El lugar es una referencia que se debe manejar si se es parte de la ciudad, de la misma manera que hay un modo hasta de dar una dirección o una referencia espacial. Un platense da la calle primero, luego entre qué y qué queda y por último la numeración postal de la vivienda y siempre ubican con una plaza o un comercio de nombre para identificar la zona. No dice el nombre del barrio al que pertenece. Es una variante en la manera de dar una dirección en un pueblo, donde las calles no

3. *Diálogo con Pocha V de K de 70 años, jubilada de oficina. Nos fueron de mucha ayuda su gran memoria, su generosa elocuencia y su pertenencia al barrio desde los 16 años, viviendo siempre en la misma cuadra. También es una costumbre de pueblo tener algún apodo que suplantó el nombre de pila.*

4. *Ibidem.*

tienen nombre tampoco, sino que indican cómo llegar a un domicilio a partir de la referencia física del lugar. Así por ejemplo, se dice:

«Andáte hasta la casa verde dos cuadras derecho y doblas a la izquierda, a dos casa de la esquina está la que buscas».

En el artículo, usamos el término espacio y lugar sin aclarar qué uso tienen estos términos. Definir qué es el espacio es una tarea difícil y que en muchos casos es el *leit motiv* de famosos arquitectos, físicos e historiadores. Tomaremos una definición de Martín Hernández (1997) sobre una tesis de Norberg- Schulz quien *«afirma la importancia de un espacio creado psicológicamente y ordenado topológicamente que, sobre todo, puede ser percibido y narrado»*... teniendo en cuenta que... *«La idea que de una ciudad tienen sus habitantes fija ciertas estructuras psicológica que están por encima de su realidad física... Llevado a la arquitectura, ésto implica la existencia de líneas, estancias y recuerdos que darían un «plano» de la casa que está más allá de la asepsia constructiva»*.

Diferenciándonos de Norberg- Schulz, vemos a nuestros relatores como protagonistas capaces de modificar el área que los circunscribe, que incorporan a su imaginación esas sensaciones y lo convierten en *«su lugar»*. Entendemos por lugar el sitio donde se desarrolla una acción, creando, alterando y/o modificando en función de la necesidad que el sujeto tenga. En las antípodas de este concepto, ubicaríamos el de *«no lugar»* (Augé, 1993), un sector donde la persona no puede perturbar el orden establecido con anterioridad porque desmantela la reglamentación que a su vez condiciona su conducta.

Aplicamos esto para ver una diferencia en el uso de un mismo sitio en dos momentos distintos (el antes mencionado de diagonal 80 y 50). En el bazar se pasaba la tarde buscando objetos para *«la casa, el lugar más íntimo»* o para un obsequio importante (para mantener la relación de don y contradon), es decir, para conservar relaciones personales. En cambio, en ese centro asistencial para estudiantes, se apunta como cliente al que no tiene donde reunirse a estudiar y eso insulta al platense porque cubre con un manto de frialdad lucrativa a un espacio que le rememora buenos recuerdos, más allá del olvido sobre la consigna comercial de cualquier negocio. Hoy ese lugar es un *«no lugar»* para el nativo. A pesar de que se cuidó el lenguaje constructivo en la elección de los materiales y no se modificó en demasía la estructura original del edificio, sigue siendo un sitio muy frío. Claro que si nos pusiéramos a observar los bares a los que va cada grupo de gente, nos perderíamos la vida señalando diferencias, pero sin embargo, es necesario aclarar que los que más funcionan alrededor de las facultades, siempre son los más pequeños y no estos grandes *«centers»* con costumbres foráneas como los *«happy hours»* en horarios cercanos a las salidas de las oficinas, copiando descaradamente un modelo que no corresponde a las costumbres locales y que en el microcentro porteño, comienzan a ser un hábito nuevo. Incluso los dos *«shopping»* que tiene la ciudad se contradicen con la lógica comercial de este lugar. También ellos mantienen un lenguaje neoclásico y ecléctico característico de la arquitectura local de principio de siglo, pero con tantas luces día que no dejan expresar ni siquiera el juego de claroscuros de las volutas.

De las entrevistas, se desprenden que el platense conoce el valor histórico- arquitectónico de la ciudad y manifiesta un rechazo hacia la gran urbe que es Capital Federal, no solo por ser llevado por un valor romántico en defensa del color local, sino que además, porque sabe que la vida *«(pos)moderna»* le quita cosas tanto o más que las que aporta». Por otro lado, los platenses están al corriente y no son ingenuos de las cosas que se pierden por no estar en Buenos Aires de manera permanente, pero sin embargo, prefieren trocar con esos faltantes para mantener presente algunas cosas de su pasado pueblerino:

«La Plata es un pueblo grande, no tiene las maravillas culturales que tiene Buenos Aires con una oferta ilimitada de espectáculos y exposiciones, pero mi ciudad tiene la calma que me permite salir con mis hijos y no tener que tenerlos atados a mí. Con ir de vez en cuando nos alcanza».

«Yo trabajo en Buenos Aires, me gusta viajar en tren porque veo el verde del campo que me relaja sobre todo a la vuelta. Ya de Hudson en adelante, comienzo a ponerme tenso al sentir como la gente vive apretada... Allá, tenes cine toda la noche y para ver lo que tengas ganas, en



5. Diálogo con Marcelo M, 50 años, profesional de barrio norte.

cambio a mi me gusta llegar a casa y charlar con mi esposa, tomando mate en el jardín, viendo a los vecinos pasar. Viví un tiempo en un departamento en un edificio donde la mayoría eran estudiantes y no había calma.⁶»

La sensación de invasión que ejerce la gran metrópolis parece una constante, un sentimiento que se instala en La Plata en febrero con la llegada masiva de los estudiantes que marcan el latido de la capital provincial y dan lugar a los ritos de diferenciación entre los unos y los otros. En estos dos ejemplos vemos el fenómeno demográfico y el rechazo de vivir en un lugar donde hay más gente que aire. Tampoco es la mirada de Garnier que ve a La Plata como ciudad satélite de Buenos Aires. La ciudad tiene su propia identidad. Son sutilezas que vistas desde afuera y con una hipótesis sistémica, quedan totalmente inapreciables. Pero... ¿Cuánto tiempo le queda a la ciudad su tranquilidad? La llegada de la autopista Buenos Aires- La Plata viene modificando las características urbanas, y por ejemplo, rompió el eje central de la ciudad, la avenida de los palacios que se extiende desde 1 hasta 13 y de 51 y53.

6. *Diálogo con Rubén C, de 47 años, profesional del barrio Villa Elvira.*

5. DISTINTOS PERO IGUALES

«La atmósfera en la que vivimos ejerce en cada uno de nosotros una presión de 20.000 libras (pero) ¿Acaso la sentimos?»
Karl Marx.

Hasta ahora hemos explorado algunas de las formas en que los platenses se relacionan con su espacio urbano, ya sea real o imaginado. Ellos no toman ni «bondi», ni colectivo; se transportan en micro; consumen ropas de marcas locales; leen el diario local; viven dentro del cuadrado más hacia los bordes y con una fuerte orientación al norte o bien directamente en Tolosa, Ringuelet, Gonnet o City Bell. Los adolescentes se juntan alrededor de las 18 horas todos los viernes en la intersección de 8 y 48, donde hay promotores de las diferentes discotecas que reparten tarjetas de promoción para sus centros de diversión. El fenómeno de 8 y 48 siempre produce una extrañeza en los chicos del interior que están en su primera temporada de universidad. A una cuadra del lugar, en la manzana que va de 6 a 7 y de 47 a 48, funcionan el edificio del Rectorado, el Colegio Nacional dependiente de la Universidad, las facultades de Humanidades, Ciencias de la Educación, Ciencias Económicas y Ciencias Jurídicas y suele ser una pregunta de ascensor que alguna voz del interior hace «¿Qué hacen los chicos allí?»

Los «extranjeros» tienen otros comportamientos. Viven en el microcentro que va desde 42 a 55 y de 4 a 12, en departamentos mono- ambientes de edificios torres. Como otro foco de facultades, está en la zona del bosque; hay muchas pensiones en la zona de 60 a 66 y de 2 a 118. También hay allí generalmente departamentos en planta baja con largos pasillos o a lo sumo edificios de máximo tres pisos. A partir de cuestiones inmobiliarias comienzan a relacionarse nuestros dos pobladores. El estudiante del interior se maneja en bicicleta o a pie por estar en la zona que desarrolla su actividad.

Las bicicletas muestran una faceta de la ciudad que espera una solución que no depende del tránsito o las distancias a los lugares de trabajo. La zona entera sufre una pauperización de los puestos de trabajo muy fuerte desde fines de la década del setenta. La gente mayor cuenta cómo se organizó el 17 de octubre de 1945 desde este lugar, ya que los frigoríficos transnacionales que operaban en la zona, eran un emblema que distinguía a La Plata, Berisso y Ensenada. Luego vino la etapa de las privatizaciones y miles de personas quedaban fuera de organismos administradores como EDEBA, PETROQUIMICA e Y.P.F. La estocada más fuerte fue el cierre de una parte importante de astilleros y la retirada de Siderca, una empresa metalúrgica. El polo obrero quedó resumido a empleados de la construcción temporarios, a operadores de organismos públicos, empleados de comercio y a cuenta- propistas que saltean el trabajo y las «changas». Es muy poco el espacio que tiene un estudiante de conseguir un trabajo que le permita ayudarse a costear sus estudios y en general, las costumbres que éstos desarrollan son más austeras que las de los locales.





Figura 6. Convocatoria a una misa católica al aire libre en la plaza ubicada en calle 1 y 66, corazón del barrio estudiantil actual. Fuente: archivo personal

Es muy común escuchar «*la música de los padres*» en alguna Casa provincial o en algún Centro de Estudiantes diseminados en toda la ciudad. Algunos enseñan lenguas étnicas, por ejemplo en la Casa de Corrientes se dan clases de guaraní. Y muchas veces, estos centros organizan peñas folklóricas⁷, además de ser un respaldo para las familias en caso de que el estudiante tenga una emergencia. Otros tienen habitaciones como para dar asilo a los que no tienen posibilidades de costearse un alquiler y tienen intenciones de llevar adelante una carrera universitaria. Por ejemplo, Casa Juárez concentra chicos de esta región de Buenos Aires o el Centro de Residentes Pampeanos cumple con un rol similar. Aunque parezca una insistencia, en estos lugares nunca falta una guitarra y un bombo. Algunos convocan a sus fiestas patronales como se da en el Centro Santiagueño que organiza la Fiesta de Mailin. Esta gente es muy respetuosa de la ciudad que la alberga, pero sin embargo no se olvidan de su hogar. La pauta esta que la gran mayoría, una vez recibida, vuelve a su lugar de origen y muchos se llevan consigo su pareja nacida en La Plata. Lo rural esta presente en la ciudad; es parte de ella y aunque se niegue, es la esencia principal de la ciudad y una vez más la memoria se entabla nuevamente con el espacio- tiempo de manera fugaz ¿Acaso la vemos?

6. EL ORDEN TRASTORNADO. CONCLUSIÓN

«...Durante largo tiempo los personajes del techo italiano y los del tapiz francés polemizaron acerca de la conducta del preceptor. Los primeros, que eran llanos y bondadosos..., sostenían que había que ser indulgentes....los mundanos, los mordaces-y por eso mismo los irritables-afirmaban que ese hombre no sabía conducirse en sociedad...»

Manuel Mujica Lainez, Fragmento de La casa.

En este trabajo, hemos intentado dar cuenta de cómo en las ciudades posindustriales las diferentes articulaciones que se entablan en las relaciones urbanas de un espacio específico, generan un juego permanente de tensiones y contrastes entre las personas originarias del lugar referido y las venidas de afuera. Hemos descrito cómo se esconden debajo de esas relaciones, que aparentemente se manifiestan como urbanas, un ideal y una serie de conductas que parecen que imaginariamente atrapan el tiempo pasado y que, también imaginariamente, mantienen

7. La música estimula el recuerdo rápidamente. Hacemos referencia al folklore como la música que cada provincia del interior tiene y enseña con orgullo como una marca de identidad que lo diferencia de otros provincianos. La memoria se entabla nuevamente con el espacio y el tiempo de manera fugaz.

rituales que se consideran olvidados por el sujeto urbano. En La Plata, viven lo urbano y lo rural simultáneamente, porque la gente de aquí no lo deja ir y porque los estudiantes del interior la alimentan con sus costumbres pueblerinas. No alteran el ritmo de la ciudad, sino que más bien lo forjan pero sin cambiarlo radicalmente, lo tiñen de otro color donde el fondo no desaparece:

«La ciudad no tiene secretos. Es chata y te deja andar a «pata». Por ahí te perdes con algún diagonal cuando recién, llegas pero nada que ver con Córdoba o Buenos Aires. Acá podés respirar o estudiar en una plaza que el verde siempre te hace acordar a casa⁸»

La imagen monolítica que tienen los platenses de su ciudad no los lleva a ver detalles que imprimen el imaginario colectivo urbano, salvo en las ocasiones en que éstas se ven adulteradas. Tienen el paisaje tan incorporado como emblema que un simple cambio de estilo puede ser un grave problema. Desde este punto, podríamos entender el por qué del fuerte rechazo al Teatro Argentino actual. Su forma, su implantación en el terreno, el uso de los materiales (y además de los «comentarios» políticos que giraron alrededor de la construcción de este edificio) lastiman la memoria del celebre Teatro Argentino anterior. Ningún platense mayor, asiduo visitante de la Opera, deja de recordar

«*Que la acústica que tenía la anterior sala era mejor que la del Teatro Colón. Hoy, además de ver de manera incomoda La Traviata, escuchas los bocinazos de la calle.*»

Difícilmente podremos comprobar la calidad de la sala anterior. Lo que si sabemos, es que ir al viejo teatro era un símbolo de status y «buena educación», en el cual no sólo se exhibían refinamiento y sofisticación intelectual. La imagen que proyecta el actual teatro es un sobresalto en un recorrido homogéneo tanto psicológica como topológicamente hablando. Casi toda la avenida de los palacios mantiene el mismo lenguaje eclectista historicista que se ve adulterado por el actual edificio, como de igual forma, lo hacen las dos torres de oficinas municipales que flanquean la vieja municipalidad. Pero este lugar es el que provoca una subversión en el relato descriptivo imaginado por los platenses. Cuidan tanto su arquitectura- espacial, con una imagen estática en sus memorias que cuando algo en el terreno material se altera, no es fácil incorporarlo. El miedo al cambio es una característica del ser humano, pero el amor al pasado esplendoroso que creó la ciudad y que dio una identidad al platense frente a ese extranjero (por nosotros enfrentado), hace que el sentido de pertenencia sea sobre todo instalado en la imaginación apegado a la percepción del ser urbano. El debate sobre las cosas que cambian y que no, es tan viejo como la historia misma y un sencillo viaje en bicicleta no alcanza para ventilar este problema. Lo que acontece en este momento posindustrial de la historia de la ciudad es cuestión a observar para poder captar la complejidad de las representaciones mentales que dan lugar a la identidad y al imaginario urbano.

BIBLIOGRAFÍA

- Augé, M., 1993. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad. Barcelona, Ed. Gedisa.
- AAVV, 1983. La Plata, una obra de arte. La Plata. Ed. Saltzman.
- Boletín municipal, 2000. Ordenanza de ordenamiento territorial y uso del suelo para la ciudad de La Plata. Expediente 30965.
- Braudell, F., 1992. El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II. México, F.C.E.
- Canavese, M., 2006. La ciudad como un cuerpo político, publicado en Revista Número 160.
- Colegio de Arquitectos de la Provincia de Buenos Aires, 2006. Patrimonio y decreto municipal, Publicado enteco & arquitectura. Revista opcional del diario "El Día" de publicación mensual Nov/2006. 38 P.
- Garnier, Al., 1992. El cuadrado roto. Sueños y realidades de la Plata. La Plata, Ed. Talleres Gráficos de la municipalidad de La Plata.

8. *Diálogo con Pablo S.R., de 26 años, estudiante de barrio centro, oriundo de Corrientes.*

9. *Diálogo con Bocha C., de 53 años, profesional del barrio del Parque Saavedra. Este señor aclara su relación familiar por varias generaciones con las diferentes orquestas del Teatro Argentino; incluso ese lazo llega hasta hoy.*

Harvey, D., 1998. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires. Ed. Amaorrortu editores. 317 P.

Hobsbawm, E., 1998. La historia de la identidad no es suficiente. En: Sobre la historia. Buenos Aires, Ed. Crítica, Cap. 21, pp. 266 - 276.

Hobsbawm, E., 1998. La era del capital. Buenos Aires, Ed. Crítica.

Martín Hernández, M., 1997. La invención de la Arquitectura. Madrid. Ed. Celeste ediciones, 168 P.

Ringuelet, R., 1996. Etnicidad y clases sociales. En: Etnicidad e identidad. Compilación Cecilia Hidalgo y Liliana Tamago, Buenos Aires, Ed. C.E.A.L.

Santos, M., 1990. Por una geografía nueva. Madrid. Ed. Espasa- Calpe, S.A.

Wallerstein, E., 1998. Impensar las ciencias sociales. Mexico, F.C.E.

Paginas web:

Navarro, C., 2004. Sociedades políticas locales: democracia local y gobernanza multinivel en: <http://portal.uam.es/pls/portal/url/ITEM/011118BED96D34CFE0440003BA0F80D2>, consultado el 10 de enero de 2008.



